

La nacionalización de las masas y la historia del nacionalismo español

Francisco Javier Caspistegui

Universidad de Navarra

Resumen: Trata este artículo del creciente número de publicaciones dedicadas al estudio del nacionalismo español y de los procesos de nacionalización de masas, destacando el marco antropológico y cultural sobre el que se desarrollan. Se supera así el peso de la herencia franquista a través de una renovación generacional de los investigadores y un trabajo en equipos coordinados. Muestra también su inserción en un marco europeo-occidental del que reciben los conceptos que sirven para argumentar las propuestas.

Palabras clave: nacionalismo español, nacionalización de masas, historiografía.

Abstract: This paper deals with the growing number of publications devoted to the study of Spanish nationalism and mass nationalization processes, emphasizing his anthropological and cultural framework. This exceeds the Francoist legacy through a generational turnover of researchers and coordinated teamwork. They also show their integration into Western framework, where they take the concepts that are used to argue the proposals.

Keywords: Spanish nationalism, nationalization of masses, historiography.

En 1975 George L. Mosse publicó *The nationalization of the masses*¹. En su momento fue acogido como un libro revolucionario, o al menos como expresión renovada de los estudios sobre el fascismo, no tanto en lo relativo a la cuestión central, cuanto al enfoque y la interpretación. No se limitaba a lo que él mismo había tocado previamente, sino que buscaba rastrear el fenómeno fascista a través de mitos y símbolos, liturgias, prácticas y cuanto pudiera englobarse bajo cierta estética de la política. Además, aunque centrado en Alemania, su análisis buscaba aplicarse a toda Europa. Ya las primeras reseñas llamaron la atención sobre su componente antropológico y cultural, lo que Mosse llamaba «nueva política», la materialización de la voluntad general que culminaba un proceso iniciado con la Ilustración².

Los setenta fueron años de intensa renovación en los que se asentó un cambio de orientación general en las humanidades, y en la historia en especial, con el aporte antropológico-cultural. El análisis de la política, de los movimientos ideológicos, de la sociedad y la economía, parecía asentado, pero la mirada hacia realidades menos evidentes del pasado despertaba la atención de historiadores y grupos como la *microstoria*, la *Alltagsgeschichte* o la *history from below* británica expandida a través de los *history workshops*. No es casual que, en esos años setenta, la historia de los conceptos alemana replanteara la percepción del pasado a través de aquellos instrumentos lingüísticos cuya transformación y evolución marcaban el transcurso del pasado. El intenso debate sobre la modernización también tuvo mucho que ver con estas nuevas inquietudes, como podría ejemplificarse en el libro de Eugen Weber, de alcance más global que el de Mosse y, por ello, menos directamente centrado en el mundo de la política. Además, la unidireccionalidad del proceso nacionalizador que describía Weber, desde arriba y desde fuera del

¹ *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Nueva York, Fertig, 1975.

² George L. MOSSE: «La nueva política», en *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, cap. 1, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, pp. 15-37. En ella la nacionalización de las masas se lograba «a través de la utilización de mitos y símbolos nacionales, y del desarrollo de una liturgia que permitiría participar al propio pueblo en dicho culto» (p. 16).

campesinado francés, provocó críticas más allá de la indudable inspiración que produjo³.

George L. Mosse y España: particularidades en un debate occidental

El libro de Mosse despertó poca atención en España cuando apareció, y no trascendió en forma de lectura crítica o siquiera de referencia informativa. Ello pudo deberse a dos razones: por un lado, el escaso interés hacia una orientación analítica poco extendida hasta mediados de los noventa, la historia cultural, y, por otro, al escaso impacto que los estudios referidos a otros países despertaban en España. Además, Mosse apenas citaba la Península en sus estudios⁴, y hasta fechas recientes éste era un argumento que dificultaba acercarse a una obra foránea. De hecho, sólo una parte de ella ha sido traducida hasta el momento⁵. Por otro lado, destaca un aspecto que se ha señalado para Francia, como es el del tono de sus escritos, en parte fruto de la aproximación cultural que marcó buena parte de su trayectoria. Sus libros no surgían de un exhaustivo trabajo de archivo, en parte porque los materiales que empleaba tenían muy diversas procedencias. En un contexto

³ Eugen WEBER: *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976. Aunque más presente que el de Mosse, en las bibliotecas universitarias españolas hay más ejemplares de su traducción francesa (15), que del original (10). Además, en los libros sobre la nacionalización de las masas analizados, la presencia de Mosse es mucho mayor que la de Weber. Véase el artículo de Fernando MOLINA: «¿Realmente la nación vino a los campesinos? *Peasants into frenchmen* y el “debate Weber” en Francia y España», *Historia Social*, 62 (2008), pp. 78-102, para España pp. 95-100.

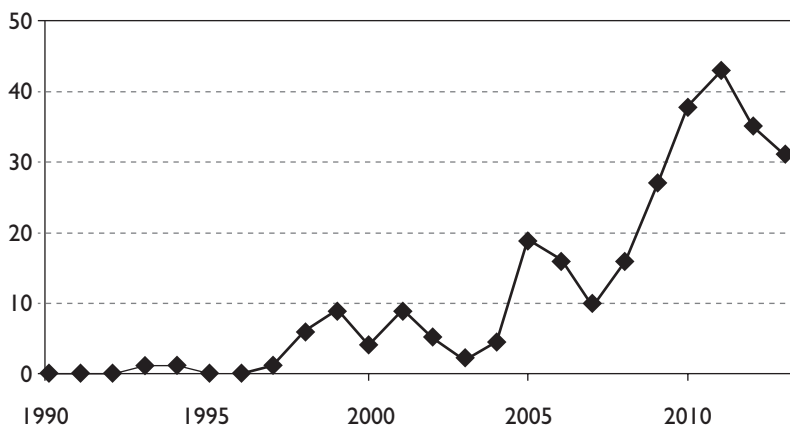
⁴ Se refería a esa escasa presencia en el prefacio a los volúmenes en que se dividió la traducción de *The culture of Western Europe: the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Londres, John Murray, 1963: *La cultura europea del siglo XIX*, pp. 4-5, y *La cultura europea del siglo XX*, pp. 7-9, ambos editados en Barcelona, Ariel, 1997.

⁵ El primero fue *La cultura nazi: la vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich*, Barcelona, Grijalbo, 1973. Siguió después un vacío que ha comenzado a cubrirse en puertas del presente siglo. Además de los mencionados en la nota anterior, véanse *La imagen del hombre: la creación de la masculinidad moderna*, Madrid, Talasa, 2001; *La historia del racismo en Europa*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005, y *Haciendo frente a la historia: una autobiografía*, Valencia, Universitat de València, 2008, junto a *La nacionalización de las masas*.

de ortodoxia disciplinar vinculada a la documentación archivística, esos contenidos no convencían en una profesión muy apegada a mecanismos positivistas. Si algo así podía afirmarse para Francia, ¿cuánto más en el caso español?⁶ Detrás de ello estaría también una mirada profundamente nacional, un ensimismamiento que sólo muy recientemente habría comenzado a mostrar cierta apertura. Valga como indicador parcial el gráfico siguiente:

GRÁFICO 1

*Referencias a «nacionalización de las masas»
en publicaciones en español (incluida Latinoamérica)
entre 1990 y 2013 recogidas en Google Scholar*

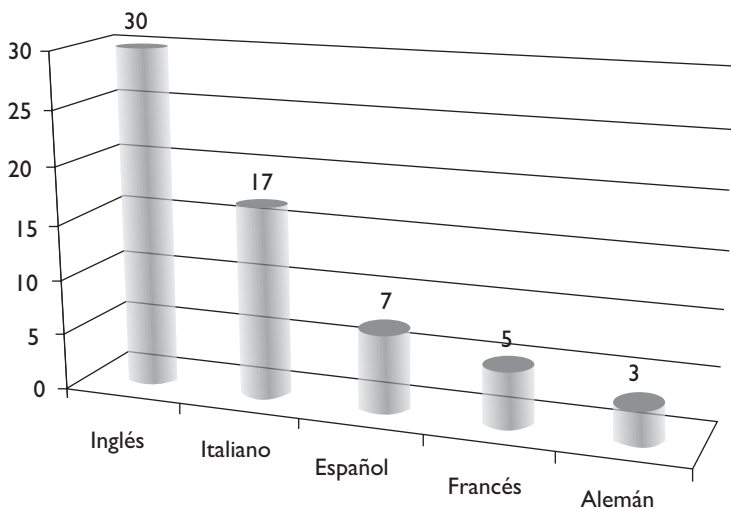


Aunque no es fiable desde un punto de vista cuantitativo ni en su representatividad debido a las lagunas de información, lo significativo de estos datos es la tendencia que muestran, especialmente que la utilización de la obra de Mosse se produjo bien avanzada la década de los años noventa y se benefició especialmente de la traducción de *La nacionalización de las masas* en 2005. Incluso si nos aproximamos a la presencia de sus libros en las bibliotecas univer-

⁶ Stéphane AUDOIN-ROUZEAU: «George L. Mosse: réflexions sur une méconnaissance française», *Annales HSS*, 56/1 (2001), p. 184.

sitarias españolas, podremos apreciar dos elementos llamativos: por un lado, que tras las versiones en inglés, las italianas son la vía más utilizada para conocer las propuestas de Mosse. De hecho, la mayoría de las ediciones en el catálogo de Rebiun son posteriores a la segunda mitad de los ochenta⁷. Estos datos reflejarían la importancia que el estudio del modelo fascista italiano tuvo para el análisis del caso español, especialmente la cuestión de la religión política y la conexión con la obra de Emilio Gentile⁸.

GRÁFICO 2

Idiomas de las obras de George L. Mosse en Rebiun

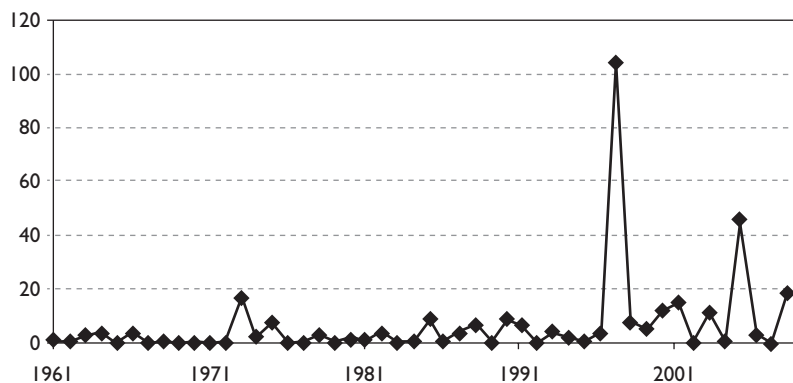
⁷ Véase «Explode la “moda” Mosse (1985-1993)», en Donatello ARAMINI: *George L. Mosse, l'Italia e gli storici*, Milán, Franco Angeli, 2010, pp. 103-34.

⁸ Mosse mantuvo una intensa relación con Italia, como muestra su correspondencia: Donatello ARAMINI y Giovanni Mario CECI: «Carteggio George L. Mosse-Renzo De Felice», *Mondo Contemporaneo*, 3 (2007), pp. 77-104, y su contacto con Emilio GENTILE, que escribió *Il fascino del persecutore. George L. Mosse e la catastrofe dell'uomo moderno*, Roma, Carocci, 2007. También Lorenzo BENADUSI y Giorgi CARAVALE (eds.): *Sulle orme di George L. Mosse: interpretazioni e fortuna dell'opera di un grande storico*, Roma, Carocci, 2012.

Y, en segundo lugar, un aumento de la presencia de aquellas obras publicadas por primera vez a partir de los años noventa o bien reeditadas en esos años.

GRÁFICO 3

Obras de George L. Mosse en Rebiun por año de publicación



De hecho, puede decirse que Mosse llegó a ser conocido en España a partir de finales del siglo XX, aunque no sean sus obras sobre el fascismo las más habituales en las bibliotecas. Los tres picos principales corresponden a cuatro traducciones: 1973, 1997, 2005 y 2008.

Todo lo anterior reflejaría una serie de tendencias y fenómenos que resultará útil señalar: en primer lugar, el escaso interés que, hasta entrados los años noventa del siglo XX, existió en España hacia la nacionalización de las masas. De hecho, seguía primando la visión del Estado como instrumento casi exclusivo en el proceso de extensión de una conciencia nacional. Tal vez por ello, en segundo lugar, la tesis más en boga al respecto durante esos años fuese la de la débil nacionalización, propuesta por Borja de Riquer y asumida de forma amplia a fines del siglo pasado⁹. Se estaba produciendo,

⁹ Borja DE RIQUER: «La débil nacionalización española del siglo XIX», *Historia*

como tercer hecho reseñable, y de forma paralela, un intenso fenómeno de politización del pasado histórico, empleado de forma creciente como elemento de fundamentación de identidades nacionales, partidistas e ideológicas¹⁰. Una situación a la que no eran ajenos otros países. Si en Alemania destacaban las polémicas sobre el omnipresente pasado nazi y en el Reino Unido o Estados Unidos se debatía sobre el contenido de los manuales escolares, en Francia se criticaba con fuerza el acercamiento que a la memoria de la nación había realizado una figura tan reconocida como Pierre Nora. De hecho, constata Nora la existencia de una transformación significativa que llevó «de la identidad nacional, al advenimiento de las identidades sociales». Bajo una apariencia descriptiva, se quejaba Nora de la desaparición del ideal unitario de la nación, y de «la invasión, la subversión, la inmersión de las memorias de grupo. [...] Era imposible que una mutación tan profunda y tan general de la conciencia y de la identidad nacionales no tuviera una traducción historiográfica». De ahí en parte el proyecto de *Les lieux de mémoire*. No se trataba de una historia de Francia, sino de «la historia que Francia necesitaba». ¿Se reclamaba una historia nacional? De hecho, el propio Nora hablaba de un retorno a lo nacional ya a mediados de los años ochenta¹¹.

La reacción a estos planteamientos llegó desde posiciones que reivindicaban la necesidad de una diversidad de memorias, que criticaban la uniformidad histórica, encarnada en la presidencia de Sarkozy. Buen ejemplo de ello fue el establecimiento de conexiones entre los principales representantes de la escuela metódica francesa, el propio Nora y los valores que encarnaban los historiadores de entre siglos, en especial los de raíz nacional. Y es en ello donde se cifraban las principales críticas, en el vínculo entre la historia y la «religión cívica» de la nación, que «demanda adhesión, no reflexión»¹². El resultado fueron enfrentamientos entre historiado-

Social, 20 (1994), pp. 97-114, entre otros. En este artículo citaba a Eugen Weber como respaldo a sus tesis.

¹⁰ Pedro RUIZ TORRES: «Los discursos de la memoria histórica en España», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007).

¹¹ Pierre NORA: *Présent, nation, mémoire*, París, Gallimard, 2011, pp. 20-21, 26 y 151-156.

¹² Nicolas OFFENSTADT: *L'histoire bling-bling*, París, Stock, 2009, pp. 12-13 y 26 (agradezco a Ignacio Peiró que me recomendara este libro), y William BLANC, Au-

res, asociados en grupos como *Liberté pour l'histoire* o el *Comité de Vigilance face aux Usages publics de l'histoire*, y polémicas vinculadas a la legislación memorial. Se trataba de interpretaciones opuestas de la historia, de una politización de los contenidos, de una exégesis de la nación cuyos puntos de partida diferían de manera considerable. No es un fenómeno francés, ni español, sino global, protagonizando las llamadas «guerras de la historia»¹³.

De todo ello surgía el difícil equilibrio entre academia y política y una creciente atención a la nación como marco interpretativo o simplemente el esquema al que aplicar los análisis¹⁴. Esta preferencia pudo verse en los dos ámbitos, por un lado, en su recuperación como objeto de debate político al hilo de los desafíos suscitados por la creciente globalización y los retos que planteaba a las identidades y, por otro, en la atención prestada a una imagen esencialista de la nación desde algunos ámbitos académicos. Sin embargo, de forma paralela, mediada la década de los setenta, y al hilo del crecimiento de la perspectiva cultural-antropológica, menudearon los estudios sobre el nacionalismo desde una perspectiva constructivista, que mostraron una solicitud creciente hacia factores escasamente atendidos. Es en ese contexto en el que cabe insertar la obra de Mosse sobre la nacionalización de las masas, una mirada cultural que atendía al proceso de acumulación de elementos en torno a la liturgia de la nación a lo largo del tiempo, recogiendo en ello muy diversos aspectos más allá de la tradicional reflexión intelectual de las élites¹⁵. De hecho, esta perspectiva conectaba con la aplicación cada vez más amplia del concepto de cultura política al análisis de

rore CHÉRY y Christophe NAUDIN: *Les historiens de garde. De Lorànt Deutsch à Patrick Buisson, la résurgence du roman national*, París, Inculte, 2013.

¹³ Tony TAYLOR y Robert GUYVER (eds.): *History wars and the classroom: global perspectives*, Charlotte, Information Age Publishing, 2012.

¹⁴ Stefan BERGER: «A return to National Paradigm? National History Writing in Germany, Italy, France, and Britain from 1945 to the present», *The Journal of Modern History*, 77 (2005), pp. 629-678.

¹⁵ Una buena reflexión sobre su impacto, con especial incidencia en Italia, en el libro de Donatello ARAMINI: *George L. Mosse...* Además el volumen colectivo editado por Stanley G. PAYNE, David J. SORKIN y John S. TORTORICE: *What History Tells: George L. Mosse and the Culture of Modern Europe*, Madison, University of Wisconsin Press, 2004.

aquellos elementos en torno a los cuales se llevaban a cabo los procesos de adhesión a las diversas opciones ideológicas existentes.

Este doble impulso, externo a la disciplina histórica (la recuperación del marco y la preocupación nacional) e interno (la extensión de la perspectiva cultural-antropológica y el concepto de cultura política), facilitó el creciente protagonismo de la nación más allá de su uso como marco en el que encuadrar las investigaciones históricas, políticas, intelectuales, sociales o económicas.

La nación española como objeto de atención histórica

En la presentación de uno de los últimos volúmenes dedicados a la idea de nación española, uno de los intervinientes señalaba: «Para no existir, es algo que ha dado bastantes páginas»¹⁶. Esta irónica reflexión no deja de mostrar una realidad patente en nuestros días, como es la del auge del interés académico ante todo lo relativo al nacionalismo español, que en los últimos años ha impulsado varios libros y diversos monográficos¹⁷.

¹⁶ José Varela Ortega en Tereixa CONSTELA: «España, más que una», *El País*, 18 de octubre de 2013.

¹⁷ Solamente en 2013 se han publicado: Javier MORENO LUZÓN y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA; Ferrán ARCHILÉS, Marta GARCÍA CARRIÓN e Ismael SAZ (eds.): *Nación y nacionalización: una perspectiva europea comparada*, Valencia, PUV; Pere GABRIEL, Jordi POMÉS y Francisco FERNÁNDEZ GÓMEZ (eds.): *España «res publica»: nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, y Antonio MORALES, Juan Pablo FUSI y Andrés DE BLAS (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg. Además los monográficos de la revista *Ayer: La nacionalización en España*, editado por Alejandro QUIROGA y Ferrán ARCHILÉS, 90/2 (2013), pp. 13-137, e *Hispania. Imaginarios nacionalistas españoles en el primer tercio del siglo XIX*, editado por Javier MORENO LUZÓN, LXXIII/244 (2013), pp. 313-524. En 2012 se publicaron: Ismael SAZ y Ferrán ARCHILÉS (eds.): *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV; Ludger MEES (ed.): *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, y Ramón LÓPEZ FACAL y Miguel CABO VILLAVARDE (eds.): *De la idea a la identidad: estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización. Estudios en homenaje a Justo Beramendi*, Granada, Comares. En 2011 se publicaron: Ismael SAZ y Ferrán ARCHILÉS (eds.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS y Fernando MOLINA

Como han destacado varios autores en esas publicaciones, el nacionalismo excluyente, unitario y centralizador que caracterizó el periodo franquista llevó a un rechazo sistemático de la nación española como objeto de atención historiográfica. La defensa paralela de otras identidades históricas como encarnación legítima de valores democráticos frente a la dictadura favoreció un distanciamiento del estudio del nacionalismo español. Por otra parte, el mantenimiento de una perspectiva histórica en la que primaba el análisis de la ideología, es decir, de las elites, por encima de cualquier otra, apenas facilitaba transitar otros caminos que permitieran conocer el proceso efectivo de difusión de la nación española y su recepción.

De hecho, la ruptura de este lastre, la pesada herencia franquista, sólo comenzó con la llegada de influencias culturalistas, que mostraban el carácter construido de la nación, que rechazaban cualquier esencialismo en el nacionalismo español. De forma paralela cabe añadir la extensión del ya citado concepto de cultura política, un primer paso en el proceso de incorporación de elementos de carácter simbólico, una atención a la antropología política desde la perspectiva de los afiliados, militantes y simpatizantes de los diversos movimientos, pero también la percepción de lo público por parte de los ciudadanos no encuadrados en militancia alguna¹⁸.

Pese a esta paulatina aparición de elementos de renovación metodológica y el aporte procedente de diversas disciplinas sociales, la primera edición del libro de Mosse apenas se conoció en España¹⁹,

APARICIO (eds.): *Los heterodoxos de la patria. Biografías de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX*, Granada, Comares. En 2010 se publicó: Mariano ESTEBAN DE VEGA y María Dolores DE LA CALLE VELASCO (eds.): *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca, Universidad de Salamanca. En 2009 se publicaron: Carlos FORCADELL, Ismael SAZ y Pilar SALOMÓN (eds.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universitat, y Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, Catarata. En 2007 se editó el libro de Javier MORENO LUZÓN (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC.

¹⁸ Francisco Javier CASPISTEGUI: «La llegada del concepto de cultura política a la historiografía española», en Carlos FORCADELL *et al.* (eds.): *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 167-185, y Manuel PÉREZ LEDESMA y María SIERRA (eds.): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Fernando el Católico, 2010.

¹⁹ Sólo existen tres ejemplares de esa edición en Rebiun: Santiago, Universidad de Barcelona y Fundación Juan March. No hemos localizado reseñas hasta su

y sólo a partir de los noventa comenzó a aparecer citado, como ya se ha señalado, a través de Italia, donde la traducción fue inmediata y el impacto más profundo²⁰. Por todo ello, la atención a las formas en que los ciudadanos de a pie asumían los mensajes emitidos desde los ideólogos y difusores del mensaje nacionalista, y las vías a través de las cuales (re)elaboraban y (re)creaban dichos contenidos y los suyos propios no comenzaron a tenerse en cuenta entre la historiografía académica española hasta finales del siglo XX y sobre todo ya con el nuevo milenio, donde las referencias a la nacionalización de las masas comenzaron a aparecer²¹.

Uno de los hitos en el proceso de normalización de la nación española como objeto de estudio fue el mencionado debate sobre la debilidad del nacionalismo español, al que se adhirieron muchos análisis realizados a partir de mediados de los noventa²². No es casual que Borja de Riquer fuese uno de los primeros en utilizar la idea de la nacionalización de las masas, lo que en parte introdujo el concepto en el debate y generó una polémica que sirvió para profundizar en la reflexión. Más allá de la carga ideológica que el franquismo había mantenido sobre la legitimidad del nacionalismo español como objeto de atención, el debate incentivó el análisis, introduciendo en él a una nueva generación de historiadores ajenos por su edad al lastre del pasado o a la necesidad de mantener la de-

traducción, Xavier CASALS I MESEGUER, *Revista de libros*, 108 (2005), pp. 7-8; Zira BOX, *Revista de Estudios Políticos*, 130 (2005), pp. 279-290, y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 301-304.

²⁰ *La nazionalizzazione delle masse. Simbolismo politico e movimenti di massa in Germania (1815-1933)*, Bologna, Il Mulino, 1975. También hubo críticas, pues el modelo germano no se adaptaba por completo al caso italiano. Mosse buscó aplicarlo al fascismo, aunque persistieron las discrepancias. Véase Walter L. ADAMSON: «Fascism and Culture: Avant-Gardes and Secular Religion in the Italian Case», *Journal of Contemporary History*, 24/3 (1989), pp. 415-417. Esta crítica la comparte Ferrán ARCHILÉS: «Vivir la comunidad marginada. Nacionalismo español e identidades en la España de la Restauración», *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 27 (2008), p. 58.

²¹ La primera referencia explícita a Mosse es el artículo de José ÁLVAREZ JUNCO: «Ciencias sociales e historia en Estados Unidos: el nacionalismo como tema central», *Ayer*, 14 (1994), p. 69.

²² Una interesante reflexión crítica en Ferrán ARCHILÉS: «Melancólico bucle. Narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea», en Ismael SAZ y Ferrán ARCHILÉS (eds.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 245-330.

fensa del sistema democrático frente a las amenazas del tiempo de la transición. Buena parte del impulso dado a estos nuevos investigadores partió de la labor de un grupo de historiadores consolidados que, primero, pusieron en cuestión la presunta «anormalidad», diferencia y atraso de la historia de España al compararla con lo ocurrido en otros países europeos, y, segundo, comenzaron a reformular muchas de las preguntas sobre el fenómeno nacional a partir de la recepción de las novedades teóricas y metodológicas. Este proceso se vio impulsado desde principios de los noventa a nivel local-regional, al señalar el carácter construido de las visiones esencialistas con las que se auto-definían los nacionalismos. Aún no cuestionaban los modelos unidireccionales de formación de la nación, pese a que comenzaban a abrirlos a las influencias de lo cultural y admitían la posibilidad de examinar la construcción del nacionalismo español con todo el distanciamiento académico posible.

De esta conjunción surgió un interés creciente en el que cada afirmación servía para llamar la atención sobre la ausencia de estudios de entidad sobre la cuestión, sobre su legitimidad como objeto de investigación, liberado de las adherencias franquistas, y, sobre todo, la necesidad de proceder a una ampliación del marco más allá de la acción del estado y la elite intelectual como agentes nacionalizadores. La mirada local sirvió para mostrar que la identidad nacional no partía de una fuente única, el Estado o el poder, sino que surgía de la interacción de diversos niveles. Y en ellos el factor popular, la acción de los tradicionalmente considerados receptores, ejercía un papel tan importante como el de los supuestos emisores únicos²³. Un estímulo fue el libro de Michael Billig, con la propuesta de un «nacionalismo banal»²⁴. Todo ello mostraba el lento permear de una historia desde abajo que tuviera en cuenta los factores de carácter cultural y simbólico. No es de extrañar que, en ese proceso de incorporación de lo más cotidiano, adquiriera un papel

²³ Quizá el reflejo más evidente en el libro coordinado por Mariano Esteban y Dolores de la Calle.

²⁴ Michael BILLIG: *Banal nationalism*, Londres, Sage, 1995. Una visión crítica que no invalida la capacidad de esta tesis para estimular la atención sobre los aspectos menos evidentes de las identidades nacionales es la de Ferrán ARCHILÉS: «Lenguajes de nación. Las “experiencias de nación” y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate», *Ayer*, 90/2 (2013), pp. 91-114, pp. 100-102.

significativo la cultura de masas, con el cine como una de las expresiones a través de las cuales se conducía la representación nacional, y también con el deporte, en cuyos estudios históricos dominaba el interés por su capacidad nacionalizadora. De hecho, la escasez de análisis empíricos al respecto es tanto más llamativa cuanto que los que existen se orientan de forma muy marcada hacia el espacio de la nación y la nacionalización²⁵.

Algunas reflexiones finales

De entre los volúmenes y monográficos mencionados cabe destacar una serie de rasgos comunes. En primer lugar, su adscripción a proyectos de investigación financiados por instituciones públicas. Este apoyo mostraría, por una parte, la efectividad del respaldo a la tarea de los investigadores, tan cuestionada en nuestros días, y, por otra, la obtención de resultados coordinados entre diversas universidades y programas. Además, señalaría la capacidad para integrar y buscar propuestas de debate conjuntas. En segundo lugar, el carácter colectivo de todas estas publicaciones²⁶, en las que sus componentes aportan investigación y reflexión propias, vinculadas a proyectos específicos y en las que se combinan los aportes de dos generaciones de historiadores. En tercer lugar, la clara delimitación a una serie de centros vinculados a universidades de Valencia, Santiago de Compostela, Zaragoza, Salamanca, Barcelona y Madrid, con aportes procedentes de las redes tejidas desde estos puntos neurálgicos. En cuarto lugar, el importante peso del análisis de la nacionalización desde el marco de lo local y provincial como fundamento para apreciar la complejidad del proceso de difusión de los elementos constitutivos de lo nacional y la compatibilidad entre diversas formas de adscripción identitaria. Y, por último, la atención prestada a las referencias teóricas y metodológicas internacionales,

²⁵ Por razones de espacio no citamos aquí las interesantes monografías publicadas al respecto.

²⁶ Como excepciones podrían citarse a Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, CEPC, 2008, y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Patriotas y demócratas. El discurso nacionalista español después de Franco*, Madrid, Catarata, 2010.

mu y en relación con unas nuevas generaciones a las que dichas influencias les son habituales y accesibles.

También pueden apreciarse diferencias en el alcance de cada una de ellas, como el incremento de la preocupación teórica manifestado en el monográfico de la revista *Ayer* de 2013, en el que se pretende obtener, a partir de resultados empíricos cada vez más amplios, una reflexión que tienda a la globalidad. Por otro lado, también en publicaciones del mismo año se tiende a cierta agrupación temática, apreciable en los libros *Ser españoles* y *La celebración de la nación* y en el monográfico de la revista *Hispania*, pero también de síntesis global, como en el libro *Historia de la nación y el nacionalismo español*. Resulta relevante igualmente la presencia de una articulación crítica, especialmente en los libros editados por Ismael Saz y Ferran Archilés, al reconocer la constante variabilidad de los modelos nacionales, en permanente negociación y adaptación, y la necesidad de cuestionar la herencia recibida, tanto en lo puramente identitario, como en los instrumentos disciplinares empleados para ello. Un cuarto rasgo apreciable en este conjunto de publicaciones es la diversa aplicación de las novedades metodológicas y las innovaciones conceptuales. Especialmente reseñable es la óptica adoptada por los estudios reunidos en el libro *Heterodoxos de la patria*, al optar por la aproximación biográfica como un reflejo patente de las posibilidades de cambio en lo tocante a identidades.

Como recogía en 2007 Javier Moreno Luzón, quedaba por delante «una historia global del nacionalismo español, en la que quepan continuidades y discontinuidades, evoluciones territoriales y coyunturas distintas, en la que se guarde un cierto equilibrio entre actores, discursos, imaginarios e identidades, sin descuidar el contexto social, económico y político»²⁷. Hace poco más de un lustro, el objetivo podía parecer lejano. A día de hoy, sin embargo, se ha avanzado en la materialización de esos ideales y la posibilidad de una síntesis que atienda a la complejidad del nacionalismo español está más cerca gracias al trabajo de varias decenas de investigadores.

²⁷ Javier MORENO LUZÓN: «Introducción: el fin de la melancolía», en Javier MORENO LUZÓN (ed.): *Construir España...*, p. 23.